Visión 6000

Una propuesta de solución de once estados para la restauración pacífica del Gran Israel antes del regreso del Mesías, Jesucristo.

Donde no hay visión, el pueblo perece:
Pero el que guarda la ley, dichoso es. Proverbios 29:18

Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová, y el pueblo que él escogió como su herencia. Salmo 33:12

Año gregoriano 2240

El año gregoriano 2240 corresponde al año hebreo 6000, que tiene un profundo significado teológico en el judaísmo. Según fuentes rabínicas clásicas (como el Talmud y el Zohar), el año hebreo 6000 marca la fecha límite para la llegada del Mesías y el inicio de la Era Mesiánica.

La Era Mesiánica: Según la escatología judía tradicional, la creación se divide en siete milenios. Los primeros seis eones representan la historia de la humanidad, mientras que el séptimo es la era del " Sábado " y la paz universal.

Los once estados

Israel , Egipto , Irak , Jordania , Kuwait , Líbano , Palestina , Arabia Saudita , Siria , Turquía, Los cristianos

• Israel - En aquel día el SEÑOR hizo un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates: a los ceneos, a los cenezeos, a los cadmoneos, a los hititas, a los ferezeos, a los refaítas, a los amorreos, a los cananeos, a los girgaseos y a los jebuseos. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en la que eres extranjero, toda la tierra de Canaán, como posesión perpetua; y yo seré su Dios. Génesis 15:18-21 ; 17:8

• Egipto: Los habitantes del este del río Nilo pueden emigrar al oeste o seguir el ejemplo de los gabaonitas .

• Irak: Los habitantes del sur y oeste del río Éufrates pueden emigrar al norte y al este del mismo o seguir el ejemplo de los gabaonitas .

• Jordania - Todos los habitantes pueden emigrar a la región nororiental de Siria (por encima del río Éufrates) o seguir el ejemplo de los gabaonitas .

• Kuwait - Los habitantes de la parte norte afectada de la gobernación de Jahra pueden emigrar al sur o seguir el ejemplo de los gibeonitas .

• Líbano: Todos los habitantes pueden emigrar a la región nororiental de Siria (por encima del río Éufrates) o seguir el ejemplo de los gibeonitas .

• Palestina: Todos los habitantes pueden emigrar al oeste del río Nilo o a la región nororiental de Siria (al norte del río Éufrates). o hacia la parte sur de Arabia Saudita o seguir el ejemplo de los gabaonitas .

• Arabia Saudita: Los habitantes de la parte norte afectada pueden emigrar al sur o seguir el ejemplo de los gibeonitas .

• Siria - Los habitantes del sur y oeste del río Éufrates pueden emigrar al norte y al este del mismo o seguir el ejemplo de los gabaonitas .

• Turquía: Los habitantes de la parte sureste afectada pueden emigrar al norte o seguir el ejemplo de los gibeonitas .

• Los cristianos: los ciudadanos del Reino de Dios deben predicar, proclamar y publicar persistentemente el evangelio a los otros 10 estados y entre todas las naciones.

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada sobre una colina no se puede ocultar. Ni se enciende una lámpara para ponerla debajo de un cajón, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. Mateo 5:13-16

Entonces Jesús se acercó y les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. Mateo 28:18-20

Y primero es necesario que el evangelio sea proclamado a todas las naciones. Marcos 13:10

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, será salvo; mas el que no crea, será condenado. Y estas señales acompañarán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán en nuevas lenguas; tomarán serpientes en las manos; y si beben algo venenoso, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y estos sanarán. Después de que el Señor les hubo hablado, fue llevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos salieron y predicaron por todas partes, obrando el Señor con ellos y confirmando la palabra con las señales que la acompañaban. Amén. Marcos 16:15-20

Cuando se reunieron, le preguntaron: «Señor, ¿restaurarás ahora el reino a Israel?». Él les respondió: « No os corresponde a vosotros conocer los tiempos ni las ocasiones que el Padre ha fijado bajo su propia autoridad. Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra». Hechos 1:6-8

Entonces Bernabé partió hacia Tarso para buscar a Saulo; y cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Y sucedió que durante todo un año se reunieron con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía. Hechos 11:25-26 (La antigua Antioquía se encuentra bajo la actual ciudad de Antakya, en la provincia de Hatay, al sur de Turquía).

De modo que la ley fue nuestro tutor para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe. Pero una vez que ha venido la fe, ya no estamos bajo la tutela de un tutor. Porque todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, entonces sois descendientes de Abraham y herederos según la promesa. Gálatas 3:24-29

Finalmente, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con la preparación del evangelio de la paz; sobre todo, tomad el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, para que me sea dada palabra al abrir mi boca, para dar a conocer con valentía el misterio del evangelio, del cual soy embajador en cadenas; para que en él hable con valentía, como debo hablar. Efesios 6:10-20

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. 1 Pedro 2:9-10

El ejemplo de los gibeonitas

Josué 9
1 Y sucedió que cuando todos los reyes que estaban al otro lado del Jordán, en los montes, en los valles y en todas las costas del gran mar que está frente al Líbano, los hititas, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos, oyeron esto;
2 Que se reunieron para pelear unánimes con Josué y con Israel.
3 Y cuando los habitantes de Gabaón oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai,
4 Trabajaron astutamente, y fueron y se hicieron pasar por embajadores, y llevaron sacos viejos sobre sus asnos, y botellas de vino viejas, rotas y atadas;
5 Y llevaban zapatos viejos y calzados viejos, y ropas viejas; y todo el pan que tenían para comer estaba seco y mohoso.

6 Y fueron a Josué, al campamento de Gilgal, y le dijeron a él y a los hombres de Israel: Hemos venido de un país lejano; ahora, pues, haced alianza con nosotros.
7 Y los hombres de Israel dijeron a los heveos: Si por casualidad habitáis entre nosotros, ¿cómo haremos alianza con vosotros?
8 Y ellos dijeron a Josué: Somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois? ¿Y de dónde venís?
9 Y le dijeron: De muy lejos vienen tus siervos a causa del nombre del SEÑOR tu Dios; porque hemos oído hablar de su fama y de todo lo que hizo en Egipto,
10 Y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón, rey de Hesbón, y a Og, rey de Basán, que estaba en Astarot.
11 Por tanto, nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestro país nos hablaron, diciendo: Llevad provisiones para el viaje, id a su encuentro y decidles: Somos vuestros siervos; haced ahora, pues, alianza con nosotros.
12 Este pan nuestro lo sacamos caliente de nuestras casas el día que salimos para ir a vosotros; pero ahora, he aquí, está seco y mohoso.
13 Y estas odres de vino que llenamos eran nuevas; y he aquí que están rotas; y estas nuestras vestiduras y nuestros zapatos se han vuelto viejos a causa del larguísimo viaje.
14 Y los hombres tomaron de sus provisiones, y no consultaron a Jehová.
15 Y Josué hizo la paz con ellos, e hizo un pacto con ellos para dejarlos vivir; y los príncipes de la congregación les juraron.
16 Y sucedió que al cabo de tres días, después de haber hecho un pacto con ellos, oyeron que eran sus vecinos y que habitaban entre ellos.
17 Y los hijos de Israel partieron y llegaron a sus ciudades al tercer día. Sus ciudades eran Gabaón, Cefirá, Beerot y Quiriat-jearim.
18 Pero los hijos de Israel no los atacaron, porque los príncipes de la congregación les habían jurado por Jehová, Dios de Israel. Y toda la congregación murmuró contra los príncipes.
19 Pero todos los príncipes dijeron a toda la congregación: Les hemos jurado por Jehová, Dios de Israel; ahora, pues, no podemos tocarlos.
20 Esto haremos con ellos; incluso los dejaremos vivir, para que no caiga sobre nosotros la ira divina a causa del juramento que les hicimos.
21 Entonces los príncipes les dijeron: Dejadlos vivir; pero que sean leñadores y aguadores para toda la congregación, como los príncipes les habían prometido.
22 Entonces Josué los llamó y les habló, diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Estamos muy lejos de vosotros, cuando habitáis entre nosotros?
23 Ahora, pues, sois malditos, y ninguno de vosotros quedará libre de ser esclavo, leñador y aguador para la casa de mi Dios.
24 Y ellos respondieron a Josué, y dijeron: Porque ciertamente se les dijo a tus siervos que Jehová tu Dios mandó a su siervo Moisés que os diera toda la tierra y que destruyera a todos los habitantes de la tierra delante de vosotros, por eso temimos mucho por nuestras vidas a causa de vosotros, y por eso hemos hecho esto.
25 Y ahora, he aquí, estamos en tu mano: como te parezca bien y justo hacer con nosotros, hazlo.
26 Y así les hizo, y los libró de la mano de los hijos de Israel, para que no los mataran.
27 Y Josué los puso aquel día leñadores y aguadores para la congregación y para el altar del SEÑOR, hasta el día de hoy, en el lugar que él escogió.

Josué 10
1 Y sucedió que cuando Adonizedec, rey de Jerusalén, oyó cómo Josué había tomado Hai y la había destruido por completo; como había hecho con Jericó y su rey, así había hecho con Hai y su rey; y cómo los habitantes de Gabaón habían hecho la paz con Israel y estaban entre ellos;

2 Porque temían mucho, porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y porque era más grande que Hai, y todos sus hombres eran poderosos.
3 Por tanto, Adonizedec, rey de Jerusalén, envió a Hoham, rey de Hebrón, a Piram, rey de Jarmut, a Jafía, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón, diciendo:
4 Subid a mí y ayudadme, para que podamos derrotar a Gabaón, porque ha hecho la paz con Josué y con los hijos de Israel.
5 Por lo tanto, los cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se reunieron y subieron, ellos y todos sus ejércitos, y acamparon frente a Gabaón, y le hicieron la guerra.
6 Y los hombres de Gabaón enviaron mensajeros a Josué, al campamento de Gilgal, diciendo: No descuides a tus siervos; ven pronto a ayudarnos, sálvanos y ayúdanos, porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas se han reunido contra nosotros.
7 Entonces Josué subió de Gilgal, él, y todo el pueblo de guerra que estaba con él, y todos los valientes hombres de guerra.
8 Y Jehová dijo a Josué: No les temas, porque yo los he entregado en tu mano; ninguno de ellos podrá estar en pie ante ti.
9 Entonces Josué llegó a ellos repentinamente y subió desde Gilgal toda la noche.
10 Y Jehová los derrotó delante de Israel, y los mató con gran matanza en Gabaón, y los persiguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca, y hasta Maqueda.
11 Y sucedió que, mientras huían de delante de Israel y descendían hacia Bet-horón, Jehová arrojó grandes piedras del cielo sobre ellos hasta Azeca, y murieron; más fueron los que murieron por granizo que los que los hijos de Israel mataron a espada.
12 Entonces Josué habló al SEÑOR el día en que el SEÑOR entregó a los amorreos en manos de los hijos de Israel, y dijo en presencia de Israel: Sol, detente sobre Gabaón; y tú, Luna, en el valle de Ajalón.
13 Y el sol se detuvo, y la luna se paró, hasta que el pueblo se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro de Jaser? Así que el sol se detuvo en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse durante casi un día entero.
14 Y no hubo día como aquel, ni antes ni después, en que Jehová escuchó la voz de un hombre; porque Jehová peleó por Israel.
15 Y Josué regresó, y todo Israel con él, al campamento de Gilgal.
16 Pero estos cinco reyes huyeron y se escondieron en una cueva en Maqueda.
17 Y le fue dicho a Josué: Los cinco reyes han sido hallados escondidos en una cueva en Maqueda.
18 Y Josué dijo: Rodad grandes piedras sobre la entrada de la cueva, y poned hombres junto a ella para que los guarden.
19 No os detengáis, sino perseguid a vuestros enemigos y derrotad al último de ellos; no les permitáis entrar en sus ciudades, porque Jehová vuestro Dios los ha entregado en vuestras manos.
20 Y sucedió que cuando Josué y los hijos de Israel hubieron terminado de matarlos con una matanza muy grande, hasta que fueron consumidos, el resto que quedó de ellos entró en ciudades fortificadas.
21 Y todo el pueblo regresó al campamento de Josué en Maqueda en paz; nadie movió su lengua contra ninguno de los hijos de Israel.
22 Entonces Josué dijo: Abre la boca de la cueva, y saca de la cueva a esos cinco reyes.
23 Y así lo hicieron, y sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón.
24 Y sucedió que cuando trajeron a esos reyes ante Josué, Josué llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los capitanes de los hombres de guerra que iban con él: «Acérquense y pongan sus pies sobre el cuello de estos reyes». Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre el cuello de ellos.
25 Y Josué les dijo: No temáis ni os desaniméis; sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová con todos vuestros enemigos contra los que luchéis.

26 Después Josué los hirió, los mató y los colgó de cinco árboles; y estuvieron colgados de los árboles hasta la tarde.
27 Y sucedió que al ponerse el sol, Josué dio una orden, y los bajaron de los árboles y los echaron en la cueva donde habían estado escondidos, y pusieron grandes piedras en la entrada de la cueva, las cuales permanecen hasta el día de hoy.
28 Aquel día Josué tomó Maqueda, la hirió a filo de espada y destruyó por completo a su rey, a ellos y a todos los que había en ella; no dejó a nadie con vida. E hizo con el rey de Maqueda como hizo con el rey de Jericó.
29 Entonces Josué partió de Maqueda, y todo Israel con él, hacia Libna, y luchó contra Libna:
30 Y Jehová la entregó también, y a su rey, en manos de Israel; y la hirió a filo de espada, y a todas las personas que había en ella; no dejó a nadie con vida; sino que hizo con su rey como hizo con el rey de Jericó.
31 Y Josué pasó de Libna, y todo Israel con él, a Laquis, y acampó contra ella, y peleó contra ella.
32 Y Jehová entregó Laquis en manos de Israel, quien la tomó al segundo día, y la hirió a filo de espada, y a todas las almas que había en ella, conforme a todo lo que había hecho con Libna.
33 Entonces Horam, rey de Gezer, subió para ayudar a Laquis; y Josué lo derrotó a él y a su pueblo, hasta que no le quedó ninguno con vida.
34 Y desde Laquis Josué pasó a Eglón, y todo Israel con él; y acamparon contra ella, y lucharon contra ella.
35 Y la tomaron aquel día, y la hirieron a filo de espada, y a todas las almas que había en ella las destruyó por completo aquel día, conforme a todo lo que había hecho a Laquis.
36 Y Josué subió de Eglón, y todo Israel con él, a Hebrón; y pelearon contra ella:
37 Y la tomaron, y la hirieron a filo de espada, y a su rey, y a todas sus ciudades, y a todas las almas que había en ellas; no dejó a nadie con vida, conforme a todo lo que había hecho a Eglón; sino que la destruyó por completo, y a todas las almas que había en ella.
38 Y Josué regresó, y todo Israel con él, a Debir, y luchó contra ella.
39 Y la tomó, y a su rey, y a todas sus ciudades; y las hirieron a filo de espada, y destruyeron por completo a todas las personas que había en ellas; no dejó a nadie con vida: como había hecho con Hebrón, así hizo con Debir y con su rey; como también había hecho con Libna y con su rey.
40 Entonces Josué derrotó a toda la región montañosa, al sur, al valle, a los manantiales y a todos sus reyes; no dejó a nadie con vida, sino que destruyó por completo a todo ser viviente, tal como el SEÑOR Dios de Israel había mandado.
41 Y Josué los derrotó desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la región de Gosén, hasta Gabaón.
42 Y Josué tomó de una vez a todos estos reyes y sus tierras, porque Jehová Dios de Israel peleó por Israel.
43 Y Josué regresó, y todo Israel con él, al campamento de Gilgal.

Los tiempos de los gentiles

Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles. Lucas 21:24

La «época de los gentiles» es un término profético bíblico que aparece en Lucas 21:24. Describe un período histórico durante el cual las naciones no judías (gentiles) dominaron políticamente Jerusalén y los asuntos mundiales. Los estudiosos generalmente creen que esta era comenzó con el exilio babilónico en el 586 a. C. y se extiende hasta el regreso de Cristo.

Elementos clave del concepto:

Origen en la profecía: La frase es utilizada de forma más famosa por Jesús en el Discurso del Monte de los Olivos, donde predijo que Jerusalén sería "pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles".

Las visiones de Daniel: Este concepto está profundamente ligado a las profecías de Daniel 2, que describen una sucesión de imperios mundiales gentiles (que comienzan con Babilonia) que finalmente serán reemplazados por el reino eterno de Dios.

Los eruditos bíblicos y escatólogos suelen dividir los "tiempos de los gentiles" en varias ideas teológicas:

Dominio político: La realidad histórica de que Jerusalén haya estado controlada por potencias extranjeras, desde los babilonios y los romanos hasta los imperios posteriores a lo largo de la historia.

La Era de la Iglesia: El período durante el cual el mensaje del evangelio se ha difundido principalmente a naciones no judías.

"Tiempos" vs. "Plenitud": Algunos teólogos distinguen entre los "tiempos de los gentiles" (la cronología física del gobierno político) y la "plenitud de los gentiles" (mencionada en Romanos 11:25, que se refiere a la completa incorporación espiritual de los creyentes no judíos al plan de salvación de Dios).

La plenitud de los gentiles

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis sabios en vuestra propia opinión: que parte de Israel ha sido castigada hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Y así todo Israel será salvo, como está escrito: «De Sion vendrá el Libertador, y apartará de Jacob la impiedad». Romanos 11:25-26

La «plenitud de los gentiles» es un concepto profético que se encuentra en la versión Reina Valera de la Biblia, principalmente en Romanos 11:25. Se refiere al período en el que el Evangelio se predica principalmente a los no judíos. Esta era terminará cuando un número divinamente designado de gentiles haya llegado a la fe en Cristo, permitiendo que Dios vuelva a centrar su profecía en la salvación de Israel.

Elementos clave del concepto:

El pasaje bíblico principal: En Romanos 11:25, el apóstol Pablo revela un «misterio» a la iglesia: «que parte de Israel ha sido sometida a un estado de ceguera, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles». Esto significa que el endurecimiento espiritual temporal de Israel tiene un propósito: abre la puerta para que los gentiles (el mundo no judío) reciban la salvación y formen parte de la familia de Dios.

Raíz griega: La palabra «plenitud» en este contexto se traduce del término griego pleroma, que significa número completo, plenitud o abundancia. Generalmente se refiere a la cosecha completa de gentiles que Dios se propone salvar durante esta era de la iglesia.

Conexión con "Los tiempos de los gentiles":
Este concepto se relaciona con Lucas 21:24, donde Jesús habla de los «tiempos de los gentiles», un período prolongado caracterizado por el dominio gentil sobre Jerusalén y el pueblo judío. La «plenitud de los gentiles» marca el final de esta era, tras la cual se eliminará la ceguera de Israel para que «todo Israel sea salvo», como se afirma en Romanos 11:26.

Mateo 24

1 Y Jesús salió y se fue del templo; y sus discípulos vinieron a él para mostrarle los edificios del templo.
2 Y Jesús les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.
3 Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron en privado y le dijeron: Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?
4 Y Jesús les respondió: Mirad que nadie os engañe.
5 Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos.
6 Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca, pero aún no es el fin.
7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, y pestilencias, y terremotos en diversos lugares.
8 Todo esto es principio de dolores.
9 Entonces os entregarán para que seáis afligidos y os matarán; y seréis odiados por todas las naciones por causa de mi nombre.
10 Entonces muchos se escandalizarán, y se traicionarán unos a otros, y se odiarán unos a otros.
11 Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán a muchos.
12 Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.
13 Pero el que persevere hasta el fin, ese será salvo.
14 Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.
15 Cuando, pues, veáis la abominación desoladora, de la que habló el profeta Daniel, puesta en el lugar santo, (el que lee, entienda:)
16 Entonces, los que estén en Judea, huyan a las montañas:
17 El que esté en la azotea no baje a sacar nada de su casa:
18 El que esté en el campo, que no vuelva atrás a buscar su ropa.
19 ¡Ay de las que estén encinta y de las que amamanten en aquellos días!
20 Orad para que vuestra huida no sea en invierno, ni en sábado:
21 Porque entonces habrá gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás.
22 Y si aquellos días no fueran acortados, nadie se salvaría; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.
23 Entonces, si alguien os dice: «Mirad, aquí está Cristo», o «Allí», no le creáis.
24 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que, si fuera posible, engañarían incluso a los escogidos.
25 Mirad, os lo he dicho antes.
26 Por tanto, si os dicen: «Mirad, está en el desierto», no salgáis; si os dicen: «Mirad, está en los aposentos secretos», no lo creáis.
27 Porque como el relámpago sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre.
28 Porque dondequiera que esté el cadáver, allí se reunirán las águilas.

29 Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas.
30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.
31 Y enviará a sus ángeles con gran sonido de trompeta, y reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.
32 Aprended, pues, la parábola de la higuera: Cuando su rama está tierna y brotan sus hojas, sabéis que el verano está cerca.
33 Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.
34 De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto se cumpla.
35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
36 Pero de aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, sino solamente mi Padre.
37 Pero como en los días de Noé, así será también la venida del Hijo del Hombre.
38 Porque como en los días antes del diluvio, comían y bebían, se casaban y se daban en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca,
39 Y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así será también la venida del Hijo del Hombre.
40 Entonces habrá dos en el campo; uno será tomado y el otro dejado.
41 Dos mujeres estarán moliendo en el molino; una será llevada y la otra dejada.
42 Velad, pues, porque no sabéis a qué hora vendrá vuestro Señor.
43 Pero sabed esto: si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora vendría el ladrón, habría estado vigilando y no habría permitido que forzaran la entrada a su casa.
44 Por tanto, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis, vendrá el Hijo del Hombre.
45 ¿Quién es, pues, un siervo fiel y prudente, a quien su señor ha puesto sobre su casa para darles el alimento a su debido tiempo?
46 Bienaventurado aquel siervo a quien su señor, cuando venga, lo encuentre haciendo así.
47 De cierto os digo que lo pondrá a cargo de todos sus bienes.
48 Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir;
49 Y comenzará a golpear a sus consiervos, y a comer y beber con los borrachos;
50 El señor de aquel siervo vendrá en un día que no espera, y a una hora que desconoce,
51 Y lo castigarán severamente, y le asignarán su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Marcos 13

1 Y al salir del templo, uno de sus discípulos le dijo: Maestro, mira qué clase de piedras y qué edificios hay aquí.
2 Y Jesús, respondiendo, le dijo: ¿ Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.
3 Y estando sentado en el monte de los Olivos, frente al templo, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron en privado:
4 Díganos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y cuál será la señal de que todo esto se ha cumplido?
5 Y Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe:
6 Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos.
7 Y cuando oigáis de guerras y rumores de guerras, no os turbéis; porque es necesario que tales cosas sucedan; pero aún no es el fin.

8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en diversos lugares, y habrá hambres y tribulaciones; estos son el principio de los dolores.
9 Pero tened cuidado de vosotros mismos, porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas seréis azotados, y seréis llevados ante gobernantes y reyes por mi causa, para testimonio contra ellos.
10 Y es necesario que primero el evangelio sea predicado a todas las naciones.
11 Pero cuando os lleven y os entreguen, no os preocupéis de antemano por lo que habéis de decir, ni lo premeditéis; sino lo que os sea dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.
12 Ahora bien, el hermano entregará a muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres y harán que los maten.
13 Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, este será salvo.
14 Pero cuando veáis la abominación desoladora, de la que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes.
15 Y el que esté en la azotea no baje a la casa, ni entre en ella, para sacar nada de su casa;
16 Y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su manto.
17 ¡Ay de las que estén encinta y de las que amamanten en aquellos días!
18 Y orad para que vuestra huida no sea en invierno.
19 Porque en aquellos días habrá aflicción, cual no la hubo desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá jamás.
20 Y si Jehová no hubiera acortado aquellos días, nadie se salvaría; mas por amor de los escogidos, a quienes él escogió, acortó los días.
21 Y si alguno os dice: Mirad, aquí está Cristo; o: Mirad, allí está; no le creáis:
22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios para engañar, si fuera posible, incluso a los escogidos.
23 Pero estad atentos; he aquí que os he dicho de antemano todas las cosas.
24 Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz,
25 Y caerán las estrellas del cielo, y serán conmovidos los poderes que están en los cielos.
26 Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria.
27 Entonces enviará a sus ángeles, y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.
28 Aprended, pues, la parábola de la higuera: Cuando su rama está tierna y brotan sus hojas, sabéis que el verano está cerca.
29 Así también vosotros, cuando veáis que estas cosas suceden, sabed que está cerca, a las puertas.
30 De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.
31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
32 Pero de aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles que están en los cielos, ni el Hijo, sino solo el Padre.
33 Estad atentos, velad y orad, porque no sabéis cuándo llegará el momento.
34 Porque el Hijo del hombre es como un hombre que se va de viaje a un lugar lejano, que deja su casa, y da autoridad a sus siervos, y a cada uno su trabajo, y manda al portero que vigile.
35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana;
36 No sea que, viniendo de repente, te encuentre durmiendo.
37 Y lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!

Lucas 21

1 Y alzó la vista, y vio a los ricos echando sus ofrendas en el tesoro.

2 Y vio también a una pobre viuda que echaba allí dos monedas pequeñas.
3 Y él dijo: En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos ellos:
4 Porque todos estos han echado de lo que les sobra a las ofrendas de Dios; pero ella, de su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir.
5 Y mientras algunos hablaban del templo, de cómo estaba adornado con hermosas piedras y ofrendas, él dijo:
6 En cuanto a estas cosas que veis, vendrán días en los cuales no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.
7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando estas cosas ocurran?
8 Y dijo: Mirad que no seáis engañados; porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y el tiempo está cerca; no los sigáis, pues.
9 Pero cuando oigáis de guerras y disturbios, no os asustéis; porque es necesario que estas cosas sucedan primero, pero el fin no es inmediatamente.
10 Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino;
11 Y habrá grandes terremotos en diversos lugares, y hambres y pestilencias; y habrá cosas espantosas y grandes señales del cielo.
12 Pero antes de todo esto, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y gobernantes por causa de mi nombre.
13 Y volverá a ti por testimonio.
14 Por tanto, propónganse en sus corazones no meditar de antemano sobre lo que han de responder:
15 Porque yo os daré una palabra y una sabiduría que ninguno de vuestros adversarios podrá contradecir ni resistir.
16 Y seréis traicionados por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos; y a algunos de vosotros los harán morir.
17 Y seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre.
18 Pero ni un solo cabello de vuestra cabeza perecerá.
19 En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.
20 Y cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su desolación está cerca.
21 Entonces, los que estén en Judea huyan a las montañas; y los que estén en medio de ella salgan; y los que estén en los campos no entren en ella.
22 Porque estos son días de venganza, para que se cumpla todo lo que está escrito.
23 ¡Ay de las que estén encinta y de las que amamanten en aquellos días! Porque habrá gran angustia en la tierra, y la ira de Dios caerá sobre este pueblo.
24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.
25 Y habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y sobre la tierra angustia de las naciones, con perplejidad; rugiendo el mar y las olas;
26 Los hombres desfallecerán de miedo y de expectación por las cosas que sobrevendrán a la tierra, porque las potencias de los cielos serán conmovidas.
27 Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria.
28 Y cuando estas cosas comiencen a suceder, entonces mirad hacia arriba y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca.
29 Y les habló en parábola: Mirad la higuera y todos los árboles;
30 Cuando ahora brotan, vosotros mismos veis y sabéis que el verano está muy cerca.
31 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que el reino de Dios está cerca.
32 De cierto os digo que esta generación no pasará hasta que todo esto se haya cumplido.
33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

34 Y tengan cuidado de ustedes mismos, no sea que sus corazones se carguen de glotonería, embriaguez y preocupaciones de esta vida, y que ese día les sorprenda desprevenidos.
35 Porque como una trampa vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.
36 Velad, pues, en todo tiempo, orando, para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.
37 Y de día enseñaba en el templo; y de noche salía y moraba en el monte que se llama monte de los Olivos.
38 Y toda la gente venía muy temprano por la mañana al templo para oírle.

Pentateuco

El Señor le dijo a Abram: «Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás de bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; y en ti serán benditas todas las familias de la tierra». Génesis 12:1-3

En aquel día el Señor hizo un pacto con Abram, diciendo: «A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates: a los ceneos, a los cenezeos, a los cadmoneos, a los hititas, a los ferezeos, a los refaítas, a los amorreos, a los cananeos, a los girgaseos y a los jebuseos». Génesis 15:18-21

Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en la que eres extranjero, toda la tierra de Canaán, como posesión perpetua; y yo seré su Dios. Génesis 17:8

Y Dios habló a Moisés, y le dijo: Yo soy Jehová. Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob con el nombre de Dios Todopoderoso, pero con mi nombre Jehová no me di a conocer a ellos. Y establecí mi pacto con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra de su peregrinación, donde fueron extranjeros. Éxodo 6:2-4
Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto para darte la tierra de Canaán y ser tu Dios. Levítico 25:38

¡Volved, emprended vuestro viaje y id al monte de los amorreos, y a todos los lugares cercanos a él, en la llanura, en las colinas, en el valle, al sur, junto al mar, a la tierra de los cananeos, al Líbano, al gran río, el río Éufrates! Mirad, yo he puesto la tierra delante de vosotros; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos. Deuteronomio 1:7-8

Porque si guardáis diligentemente todos estos mandamientos que yo os ordeno, si los cumplís, si amáis al SEÑOR vuestro Dios, si andáis en todos sus caminos y si os mantenéis fieles a él, entonces el SEÑOR expulsará de delante de vosotros a todas estas naciones, y vosotros poseeréis naciones más grandes y más poderosas que vosotros mismos. Todo lugar donde pisen las plantas de vuestros pies será vuestro: desde el desierto y el Líbano, desde el río Éufrates, hasta el extremo del mar, será vuestro territorio. Nadie podrá haceros frente, porque el SEÑOR vuestro Dios infundirá temor y pavor de vosotros en toda la tierra que piséis, como os ha dicho. Deuteronomio 11:22-25

Sube a este monte Abarim, al monte Nebo, que está en la tierra de Moab, frente a Jericó; y he aquí la tierra de Canaán, que yo doy a los hijos de Israel en posesión. Deuteronomio 32:49

Historia

Después de la muerte de Moisés, siervo del Señor, el Señor habló a Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés, diciendo: «Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y cruza el Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Todo lugar que pise la planta de vuestro pie, os lo he dado, como le dije a Moisés. Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los hititas, hasta el gran mar, hacia donde se pone el sol, será vuestro territorio. Nadie podrá hacerte frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, así estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré. Esfuérzate y sé valiente, porque a este pueblo le darás en herencia la tierra que juré dar a sus padres». Josué 1:1-6

Y estas son las tierras que los hijos de Israel heredaron en la tierra de Canaán, las cuales Eleazar el sacerdote, Josué hijo de Nun y los jefes de las tribus de los hijos de Israel les repartieron como herencia. Josué 14:1

David también derrotó a Hadadezer, hijo de Rehob, rey de Zobá, cuando este iba a recuperar su frontera en el río Éufrates. 2 Samuel 8:3

Incluso del pacto que hizo con Abraham, y de su juramento a Isaac; y lo confirmó a Jacob por ley, y a Israel por pacto perpetuo, diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán, la porción de tu herencia; cuando erais pocos, muy pocos, y extranjeros en ella. 1 Crónicas 16:16-19

Y David derrotó a Hadarezer, rey de Zobá, hasta Hamat, cuando este iba a establecer su dominio junto al río Éufrates. 1 Crónicas 18:3

Poesía

Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová, y el pueblo que él escogió como su herencia. Salmo 33:12

El pacto que hizo con Abraham y el juramento que le hizo a Isaac, y que confirmó a Jacob como ley y a Israel como pacto perpetuo, diciendo: «A ti te daré la tierra de Canaán, la herencia que te corresponde». Cuando eran pocos los que quedaban, muy pocos, y extranjeros en ella. Salmo 105:9-12

Quien derrotó a grandes naciones y mató a reyes poderosos: a Sehón, rey de los amorreos, y a Og, rey de Basán, y a todos los reinos de Canaán. Y dio su tierra por herencia, una herencia a Israel, su pueblo. Tu nombre, oh Jehová, permanece para siempre; y tu memorial, oh Jehová, por todas las generaciones. Salmo 135:10-13

Profecía

En aquel día habrá una raíz de Jesé, que se levantará como estandarte para los pueblos; a ella acudirán las naciones, y su morada será gloriosa. Y sucederá en aquel día que el Señor extenderá su mano por segunda vez para recuperar al remanente de su pueblo que quede, de Asiria, de Egipto, de Patros, de Cus, de Elam, de Sinar, de Hamat y de las islas del mar. Y levantará estandarte para las naciones, y reunirá a los desterrados de Israel, y congregará a los dispersos de Judá de los cuatro confines de la tierra. Isaías 11:10-12

Y sucederá en aquel día que Jehová hará sonar la trompeta desde el cauce del río hasta el arroyo de Egipto, y seréis reunidos uno a uno, oh hijos de Israel. Y sucederá en aquel día que se tocará la gran trompeta, y vendrán los que estaban a punto de perecer en la tierra de Asiria, y los desterrados en la tierra de Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo de Jerusalén. Isaías 27:12-13

Pero ahora así dice Jehová, el que te creó, oh Jacob, y el que te formó, oh Israel: No temas, porque yo te he redimido, te he llamado por tu nombre, mío eres. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y por los ríos, no te anegarán; cuando camines por el fuego, no te quemarás, ni la llama te abrasará. Porque yo soy Jehová tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador; di a Egipto por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti. Puesto que fuiste precioso a mis ojos, honrado, y te he amado; por tanto, daré hombres por ti, y pueblos por tu vida. No temas, porque yo estoy contigo; traeré a tu descendencia del oriente, y te reuniré del occidente; diré al norte: ¡Entrégate! y al sur, no retengas; trae a mis hijos de lejos, y a mis hijas de los confines de la tierra; a todo aquel que es llamado por mi nombre; porque para mi gloria lo he creado, lo he formado, lo he hecho. Isaías 43:1-7

Escuchadme, islas, y escuchad, pueblos de lejos; Jehová me llamó desde el vientre; desde las entrañas de mi madre mencionó mi nombre. E hizo mi boca como espada afilada; a la sombra de su mano me escondió, y me hizo flecha pulida; en su aljaba me escondió; y me dijo: Tú eres mi siervo, oh Israel, en quien seré glorificado. Entonces dije: En vano he trabajado, en vano he gastado mis fuerzas; pero ciertamente mi juicio está con Jehová, y mi obra con mi Dios. Y ahora, dice Jehová, que me formó desde el vientre para ser su siervo, para traer de nuevo a Jacob a él, aunque Israel no se reúna, con todo, yo seré glorioso a los ojos de Jehová, y mi Dios será mi fortaleza. Y él dijo: Poco es que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y restaurar a los que quedaron de Israel; también te daré por luz a las naciones, para que seas mi salvación hasta los confines de la tierra. Isaías 49:1-6

Porque tu Hacedor es tu esposo; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. Porque Jehová te llamó como a mujer abandonada y afligida de espíritu, y esposa de juventud, cuando fuiste rechazada, dice tu Dios. Por un breve momento te abandoné, mas con gran misericordia te recogeré. En un poco de ira escondí de ti por un momento, mas con eterna bondad tendré misericordia de ti, dice Jehová tu Redentor. Isaías 54:5-8

El Señor Dios, que reúne a los desterrados de Israel, dice: «Aún más reuniré a otros junto a él, además de los que ya están reunidos con él». Isaías 56:8

¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi prado!, dice Jehová. Por tanto, así dice Jehová Dios de Israel contra los pastores que apacientan a mi pueblo: «Habéis dispersado mi rebaño, lo habéis ahuyentado y no lo habéis visitado. He aquí, yo os castigaré por la maldad de vuestras obras», dice Jehová. «Reuniré al remanente de mi rebaño de todos los países adonde lo he dispersado, y lo traeré de nuevo a sus rediles; y serán fecundos y se multiplicarán. Y pondré sobre ellos pastores que los apacentarán; y no temerán más, ni se acobardarán, ni les faltará nada», dice Jehová. Jeremías 23:1-4

Sí, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los utensilios que quedan en la casa de Jehová, y en la casa del rey de Judá y de Jerusalén: Serán llevados a Babilonia, y allí estarán hasta el día en que yo los visite, dice Jehová; entonces los traeré de vuelta y los restituiré a este lugar. Jeremías 27:21-22

Porque yo sé los planes que tengo para vosotros —dice Jehová—, planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza. Entonces me invocaréis, vendréis y oraréis a mí, y yo os escucharé. Me buscaréis y me hallaréis, cuando me busquéis de todo corazón. Y me dejaré hallar por vosotros —dice Jehová—; y volveré a poneros cautivos, y os reuniré de entre todas las naciones y de todos los lugares adonde os he dispersado —dice Jehová—; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar cautivos. Jeremías 29:11-14

Porque así dice Jehová: Cantad con alegría por Jacob, y gritad entre las principales naciones; proclamad, alabad, y decid: ¡Oh Jehová, salva a tu pueblo, al remanente de Israel! He aquí, yo los traeré del país del norte, y los reuniré de los confines de la tierra, y con ellos a los ciegos y a los cojos, a la mujer encinta y a la que está de parto juntas; una gran multitud volverá allí. Vendrán llorando, y con súplicas los guiaré; los haré caminar junto a ríos de aguas por camino recto, en el cual no tropezarán; porque yo soy padre de Israel, y Efraín es mi primogénito. Escuchad la palabra del SEÑOR, oh naciones, y proclamadla en las islas lejanas, y decid: El que dispersó a Israel lo reunirá y lo guardará, como un pastor guarda a su rebaño. Porque Jehová redimió a Jacob, y lo rescató de la mano del que era más fuerte que él. Jeremías 31:7-11

Y ahora, pues, así dice Jehová, el Dios de Israel, acerca de esta ciudad, de la cual decís: «Será entregada en manos del rey de Babilonia por la espada, el hambre y la peste»; He aquí, yo los reuniré de todos los países adonde los he dispersado en mi ira, en mi furor y en mi gran enojo; y los traeré de nuevo a este lugar, y haré que habiten seguros. Y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Y les daré un solo corazón y un solo camino, para que me teman para siempre, para el bien de ellos y de sus hijos después de ellos. Y haré con ellos un pacto eterno, que no me apartaré de ellos, para hacerles bien; sino que pondré mi temor en sus corazones, para que no se aparten de mí. Sí, me regocijaré sobre ellos para hacerles bien, y los plantaré en esta tierra con toda seguridad de todo corazón y con toda mi alma. Porque así dice Jehová; Así como he traído todo este gran mal sobre este pueblo, así también les traeré todo el bien que les he prometido. Jeremías 32:36-42

De nuevo vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentela y toda la casa de Israel, son aquellos a quienes los habitantes de Jerusalén han dicho: Aléjense del SEÑOR; a nosotros se nos ha dado esta tierra en posesión. Por tanto, di: Así dice el Señor DIOS: Aunque los he arrojado lejos entre las naciones, y aunque los he dispersado entre los países, aun seré para ellos como un pequeño santuario en los países adonde vengan. Por tanto, di: Así dice el Señor DIOS: Os reuniré de entre los pueblos, y os congregaré de los países donde habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel. Y vendrán allí, y quitarán de allí todas las cosas detestables y todas sus abominaciones. Y les daré un solo corazón, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; Y les quitaré el corazón de piedra, y les daré un corazón de carne; para que anden en mis estatutos, guarden mis ordenanzas y las cumplan; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Ezequiel 11:14-20

Y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de los países en que estáis dispersos, con mano poderosa, con brazo extendido y con furor derramado. Os recibiré con vuestro dulce aroma, cuando os saque de entre los pueblos, y os reúna de los países en que habéis sido dispersados; y seré santificado en vosotros ante las naciones. Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os introduzca en la tierra de Israel, en la tierra por la cual alcé mi mano para dársela a vuestros padres. Ezequiel 20:34,41-42

Así dice el Señor Dios: Cuando yo haya reunido a la casa de Israel de entre los pueblos entre los que están dispersos, y sea santificado en ellos a la vista de las naciones, entonces habitarán en la tierra

que he dado a mi siervo Jacob. Y morarán seguros en ella, y edificarán casas, y plantarán viñas; sí, morarán con confianza, cuando yo haya ejecutado juicios sobre todos los que los desprecian a su alrededor; y sabrán que yo soy el Señor su Dios. Ezequiel 28:25-26

Porque así dice el Señor DIOS: He aquí, yo mismo buscaré a mis ovejas y las encontraré. Como un pastor busca a su rebaño en el día en que está entre sus ovejas dispersas, así buscaré yo a mis ovejas y las rescataré de todos los lugares donde se dispersaron en el día nublado y oscuro. Las sacaré de entre los pueblos, las reuniré de los países y las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel junto a los ríos, y en todos los lugares habitados del país. Las apacentaré en buenos pastos, y en los altos montes de Israel estará su redil; allí descansarán en un buen redil, y en pastos fértiles se alimentarán en los montes de Israel. Yo apacentaré a mi rebaño y las haré descansar, dice el Señor DIOS. Buscaré a la que se perdió, y traeré de vuelta a la que se extravió, y vendaré a la que estaba herida, y fortaleceré a la que estaba enferma; pero destruiré a la gorda y a la fuerte; las apacentaré con justicia. Ezequiel 34:11-16

Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice el Señor DIOS: No hago esto por vosotros, oh casa de Israel, sino por mi santo nombre, el cual profanasteis entre las naciones adonde fuisteis. Y santificaré mi gran nombre, que fue profanado entre las naciones, el cual profanasteis en medio de ellas; y las naciones sabrán que yo soy el SEÑOR, dice el Señor DIOS, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos. Porque os tomaré de entre las naciones, y os reuniré de todos los países, y os traeré a vuestra propia tierra. Entonces rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios; de toda vuestra inmundicia y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré mi espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis estatutos, y guardaréis mis preceptos y los cumpliréis. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; y seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. Ezequiel 36:22-28

Y diles: Así dice el Señor DIOS: He aquí, yo tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, y los reuniré de todas partes, y los traeré a su propia tierra. Y haré de ellos una sola nación en la tierra sobre los montes de Israel; y un solo rey reinará sobre todos ellos; y ya no serán dos naciones, ni estarán divididos en dos reinos. Ni se contaminarán más con sus ídolos, ni con sus cosas abominables, ni con ninguna de sus transgresiones; sino que los salvaré de todos sus lugares de morada, en los cuales han pecado, y los limpiaré; así serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Y David mi siervo será rey sobre ellos; y todos tendrán un solo pastor; andarán en mis juicios, y observarán mis estatutos, y los pondrán por obra. Y habitarán en la tierra que he dado a Jacob mi siervo, en la cual habitaron vuestros padres; Y habitarán en ella, ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será su príncipe para siempre. Además, haré con ellos un pacto de paz; será un pacto eterno con ellos. Los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi tabernáculo estará también con ellos; sí, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y las naciones sabrán que yo, Jehová, santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre. Ezequiel 37:21-28

Por tanto, así dice el Señor DIOS: «Ahora haré volver a los cautivos de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y seré celoso de mi santo nombre». Después de que hayan soportado su vergüenza y todas sus transgresiones con que pecaron contra mí, cuando habitaban seguros en su tierra, y nadie los atemorizaba. Cuando los haya traído de entre los pueblos, y los haya reunido de las tierras de sus enemigos, y me haya santificado en ellos a la vista de muchas naciones, entonces sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios, que los hizo ser llevados cautivos entre las naciones. Pero los he reunido en su propia tierra, y no he dejado a ninguno de ellos allí. Ni volveré a esconder mi rostro

de ellos, porque he derramado mi espíritu sobre la casa de Israel, dice el Señor DIOS. Ezequiel 39:25-29

Pero el número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que no se puede medir ni contar; y sucederá que en el lugar donde se les dijo: «No sois mi pueblo», allí se les dirá: «Sois hijos del Dios viviente». Entonces se juntarán los hijos de Judá y los hijos de Israel, y se nombrarán un solo jefe, y saldrán de la tierra; porque grande será el día de Jezreel. Oseas 1:10-11

Israel ha sido devorado; ahora estarán entre las naciones como un recipiente en el que no hay placer. Porque subieron a Asiria, un asno salvaje solo; Efraín ha contratado amantes. Sí, aunque se han contratado entre las naciones, ahora los reuniré, y se entristecerán un poco por la carga del rey de los príncipes. Oseas 8:8-10

«Yo, Jacob, os reuniré a todos; yo, sin duda, congregaré al remanente de Israel; los juntaré como a las ovejas de Bozra, como al rebaño en medio de su redil; harán gran ruido por la multitud de hombres». Miqueas 2:12

En aquel día, dice Jehová, reuniré a la coja, a la desterrada y a la que afligí; y haré de la coja un remanente, y de la desechada una nación poderosa; y Jehová reinará sobre ellos en el monte Sion desde ahora y para siempre. Miqueas 4:6-7

Canta, oh hija de Sión; grita de alegría, oh Israel; alégrate y regocíjate con todo tu corazón, oh hija de Jerusalén. Jehová ha quitado tus juicios, ha echado fuera a tu enemigo; el rey de Israel, Jehová, está en medio de ti; no verás más mal. En aquel día se dirá a Jerusalén: «No temas», y a Sión: «No desfallezcan tus manos». Jehová tu Dios es poderoso en medio de ti; él salvará, se regocijará sobre ti con gozo; descansará en su amor, se alegrará sobre ti con cánticos. Reuniré a los que están afligidos por la asamblea solemne, los que son de ti, para quienes el oprobio de ella fue una carga. He aquí, en aquel tiempo desharé todo lo que te aflige; y salvaré a la coja, y reuniré a la desterrada; y les conseguiré alabanza y fama en toda tierra donde han sido avergonzados. En aquel tiempo os traeré de nuevo, en el tiempo en que os reúna; porque os haré famosos y dignos de alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando haga volver vuestro cautiverio ante vuestros ojos, dice Jehová. Sofonías 3:14-20

Y fortaleceré la casa de Judá, y salvaré la casa de José, y los traeré de nuevo a su lugar, porque tengo misericordia de ellos; y serán como si no los hubiera desechado, porque yo soy Jehová su Dios, y los oiré. Y los de Efraín serán como un valiente, y su corazón se regocijará como con vino; sí, sus hijos lo verán y se alegrarán; su corazón se regocijará en Jehová. Silbaré por ellos y los reuniré, porque los he redimido; y se multiplicarán como se han multiplicado. Y los sembraré entre los pueblos, y se acordarán de mí en tierras lejanas; y vivirán con sus hijos, y volverán. Los sacaré también de la tierra de Egipto, y los reuniré de Asiria; y los llevaré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no se hallará lugar para ellos. Zacarías 10:6-10

Nuevo Testamento

Cuando se reunieron, le preguntaron: «Señor, ¿restaurarás ahora el reino a Israel?». Él les respondió: « No os corresponde a vosotros conocer los tiempos ni las ocasiones que el Padre ha fijado bajo su propia autoridad. Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra». Hechos 1:6-8

Para que en el tiempo de la plenitud de los tiempos reuniera todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra; en él mismo. Efesios 1:10

Os rogamos, hermanos, por la venida de nuestro Señor Jesucristo y por nuestra reunión con él, que no os dejéis perturbar fácilmente ni os alarméis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, como si el día de Cristo estuviera cerca. Que nadie os engañe de ninguna manera; porque ese día no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición; el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; de tal manera que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. 2 Tesalonicenses 2:1-4

Libros apócrifos

Entonces Tobías escribió una oración de júbilo, diciendo: «Bendito sea Dios, que vive para siempre, y bendito sea su reino. Porque él castiga y tiene misericordia; hace descender al Seol y hace subir de nuevo; nadie puede escapar de su mano. Confesadlo ante las naciones, hijos de Israel, porque nos ha dispersado entre ellas. Proclamad allí su grandeza y exaltadlo ante todos los vivientes, porque él es nuestro Señor, y Dios nuestro Padre por siempre. Él nos castigará por nuestras iniquidades, y tendrá misericordia, y nos reunirá de entre todas las naciones entre las cuales nos ha dispersado». Tobías 13:1-5

Reúne a todas las tribus de Jacob y heréncialas como desde el principio. Señor, ten misericordia del pueblo que lleva tu nombre, y de Israel, a quien llamaste tu primogénito. Eclesiástico 36:11-12

¡Oh Jerusalén, mira hacia el oriente y contempla el gozo que viene de Dios! He aquí, tus hijos, a quienes enviaste lejos, vienen reunidos del oriente al occidente por la palabra del Santo, regocijándose en la gloria de Dios. Baruc 4:36-37

Levántate, Jerusalén, y ponte en lo alto; mira hacia el oriente y contempla a tus hijos reunidos desde el occidente hasta el oriente por la palabra del Santo, gozosos en el recuerdo de Dios. Baruc 5:5

Y la oración fue así: Oh Señor, Señor Dios, Creador de todas las cosas, temible y fuerte, justo y misericordioso, el único y clemente Rey, el único dador de todas las cosas, el único justo, todopoderoso y eterno, tú que libraste a Israel de toda angustia, que escogiste a los padres y los santificaste: Recibe el sacrificio por todo tu pueblo Israel, y guarda tu porción y santifícala. Reúne a los que están dispersos de entre nosotros, libra a los que sirven entre las naciones, mira a los despreciados y aborrecidos, y haz saber a las naciones que tú eres nuestro Dios. 2 Macabeos 1:24-27

Esperamos también que el Dios que libró a todo su pueblo, y les dio a todos herencia, reino, sacerdocio y santuario, como prometió en la ley, pronto tenga misericordia de nosotros y nos reúna de toda tierra bajo el cielo en el lugar santo; pues nos ha librado de grandes tribulaciones y ha purificado el lugar. 2 Macabeos 2:17-18

Jasher y Jubileos

Y sucedió que en el año quince de la morada de Abram en la tierra de Canaán, que es el año setenta de la vida de Abram, el Señor se le apareció a Abram en aquel año y le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de Casdim para darte esta tierra en herencia. Ahora, pues, anda delante de mí, sé

perfecto y guarda mis mandamientos, porque a ti y a tu descendencia daré esta tierra en herencia, desde el río Mizraim hasta el gran río Éufrates». Jaser 13:17-18
Y Esaú se levantó y regresó a Jacob, e hizo todo lo que Nebayot, hijo de Ismael, le había aconsejado; y Esaú tomó todas las riquezas que Isaac había dejado: las personas, los animales, el ganado y las propiedades, y todas las riquezas; no le dio nada a su hermano Jacob; y Jacob tomó toda la tierra de Canaán, desde el arroyo de Egipto hasta el río Éufrates, y la tomó como posesión perpetua, para sus hijos y para su descendencia después de él para siempre. Y estas son las palabras que Jacob escribió en el libro, diciendo: La tierra de Canaán y todas las ciudades de los hititas, los heveos, los jebuseos, los amorreos, los ferezeos y los gergaseos, todas las siete naciones desde el río de Egipto hasta el río Éufrates. Jaser 47:24,27

Y después de la muerte de Moisés, el Señor le dijo a Josué, hijo de Nun: «Levántate y cruza el Jordán hacia la tierra que he dado a los hijos de Israel, y harás que los hijos de Israel hereden la tierra. Todo lugar que pisen las plantas de tus pies será tuyo; desde el desierto del Líbano hasta el gran río Perat será tu frontera». Jasher 88:1-3

Y después de esto, de entre las naciones, se volverán a mí con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas. Y los reuniré de entre todas las naciones, y me buscarán, de manera que me deje encontrar por ellos, cuando me busquen con todo su corazón y con toda su alma. Jubileos 1:14

Y le dijo: «Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte la tierra de los cananeos en posesión para siempre; y seré tu Dios y el de tu descendencia después de ti». Y aquel día Jehová hizo pacto con Abram, diciendo: «A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates, a los ceneos, los cenezeos, los cadmonitas, los ferezeos, los refaítas, los facoreitas, los heveos, los amorreos, los cananeos, los girgaseos y los jebuseos». Jubileos 14:7,18

Y te daré a ti y a tu descendencia después de ti la tierra donde has sido extranjero, la tierra de Canaán, para que la poseas para siempre, y yo seré su Dios. Jubileos 15:10

Libros olvidados del Edén

Y le dije a mi padre Jacob: Por medio de ti, el Señor despojará a los cananeos y te dará su tierra a ti y a tu descendencia después de ti. Testamento de Leví 3:10

Y después de estas cosas se levantará para vosotros el Señor mismo (Jesucristo), la luz de justicia, y volveréis a vuestra tierra. Y le veréis en Jerusalén, por amor de su nombre. Y de nuevo, por la maldad de vuestras obras, le provocaréis a ira, y seréis desechados por él hasta el tiempo de la condenación. Testamento de Zabulón 2:32-35

Y después de que os hayáis reducido y reducido, volveréis y reconoceréis al Señor vuestro Dios; y él os hará volver a vuestra tierra, conforme a su abundante misericordia. Pero sucederá que, después de haber vuelto a la tierra de sus padres, volverán a olvidar al Señor y se volverán impíos. Y el Señor los dispersará sobre la faz de toda la tierra, hasta que venga la compasión del Señor (Jesucristo), un hombre que obra justicia y misericordia a todos los que están lejos y a los que están cerca. Testamento de Neftalí 1:30-32

El Evangelio: Solo Jesucristo salva

Y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Mateo 1:21

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:16

Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí. Juan 14:6

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. Hechos 4:12

Porque os he transmitido, ante todo, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. 1 Corintios 15:3-4

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados, según las riquezas de su gracia. Efesios 1:7

Hay cuatro verdades que debemos comprender plenamente:

1. Dios te ama mucho.

Él quiere que tengas vida eterna en el cielo con Él.
Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:16

Él desea que tengas una vida plena y significativa con Él.
El ladrón viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Juan 10:10

A pesar de esto, muchas personas no experimentan una vida plena y no están seguras de tener vida eterna porque…

2. El hombre es pecador por naturaleza. Por eso está separado de Dios.

Todos han pecado.
Porque todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios; Romanos 3:23
Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero... 1 Timoteo 6:10

La paga del pecado es la muerte.
Porque la paga del pecado es muerte... Romanos 6:23

La Biblia especifica dos tipos de muerte:
• Muerte física

Y así como está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después de esto el juicio. Hebreos 9:27
• Muerte espiritual o separación eterna de Dios en el infierno
Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte. Apocalipsis 21:8

Si el hombre está separado de Dios por su pecado, ¿cuál es la solución a este problema? Solemos pensar que las soluciones son la religión, las buenas obras y las buenas maneras. Pero solo hay una solución que proviene de Dios.

3. Jesucristo es el único camino al cielo.

Esta es la declaración de Dios.
Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí. Juan 14:6

Él pagó el castigo completo por nuestros pecados.
Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu. 1 Pedro 3:18
En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados, según las riquezas de su gracia. Efesios 1:7

Él tiene la promesa de la vida eterna.
El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él. Juan 3:36
Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. Romanos 6:23

4. Necesitamos creer en Jesucristo para ser salvos.

Nuestra salvación se debe a la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo.
Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Efesios 2:8-9

Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. Romanos 10:13

La oración del pecador
Ora esto con fe:
Señor Jesús, muchas gracias por amarme. Confieso que soy pecador y te pido perdón. Gracias por derramar tu sangre para pagar por todos mis pecados. Gracias por tu muerte en la cruz, tu sepultura y tu resurrección. Confío en ti como mi Señor y Salvador. Acepto el don de la vida eterna y te entrego mi vida. Ayúdame a obedecer todos tus mandamientos y a agradarte. Amén.

Si has confiado en Jesucristo, te ha sucedido lo siguiente:
• Ahora tienes vida eterna con Dios.
Y esta es la voluntad del que me envió: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día postrero. Juan 6:40
• Todos tus pecados han sido pagados y perdonados. (pasados, presentes, futuros)

Pero este hombre, después de haber ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios; Hebreos 10:12
• Eres una nueva creación a los ojos de Dios. Es el comienzo de tu nueva vida.
Por lo tanto, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas. 2 Corintios 5:17
• Te convertiste en hijo de Dios.
Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Juan 1:12

Las buenas obras no son un medio para ser salvados, sino una prueba o fruto de nuestra salvación.
Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas. Efesios 2:10
¡Dios lo bendiga!

Un memorial a María de Betania

Estando en Betania, en casa de Simón el leproso, mientras este comía, llegó una mujer con un frasco de alabastro lleno de ungüento de nardo precioso; lo rompió y lo derramó sobre la cabeza del leproso. Algunos se indignaron y dijeron: «¿Por qué este derroche de ungüento? Podría haberse vendido por más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres». Murmuraban contra ella. Jesús les dijo: « Dejenla en paz; ¿por qué la molestan? Ha hecho un bien en mí. Porque a los pobres siempre los tendrán con ustedes, y cuando quieran podrán hacerles bien; pero a mí no siempre me tendrán. Ella ha hecho lo que podía: ha venido de antemano a ungir mi cuerpo para la sepultura. De cierto les digo que dondequiera que se predique este evangelio en todo el mundo, también se contará lo que ella ha hecho, para memoria de ella». Marcos 14:3-9